

La presentación social del cuerpo en el contexto de la globalización y la multiculturalidad. Introducción al dossier

The Social Presentation of the Body in the Globalization and Multiculturality Context. Introduction to the Dossier

Josep Martí

Institució Milà i Fontanals. CSIC. Barcelona

RESUMEN

En este texto que sirve de introducción al dossier se presentan los diferentes artículos que lo componen enmarcándolos dentro del ámbito teórico de la antropología del cuerpo. En la introducción se delimitan además algunos aspectos conceptuales, relativos a la presentación social del cuerpo, campo de estudio que constituye el eje central del dossier.

Palabras clave: Cuerpo, Identidad, Visibilidad, Imagen corporal

SUMMARY

As introduction, in this text, the different articles which compose the dossier are presented framing them within the theoretical field of the anthropology of the body. Given that the social presentation of the body is the field of study which is the linchpin of the dossier, some conceptual issues related to this area are outlined in the introduction as well.

Key words: Body, Identity, Visibility, Body image

Todos los artículos que configuran este dossier, dentro de su diversidad temática, realizan aportaciones sobre la problemática general de la presentación social del cuerpo. Y dentro también de sus diferentes planteamientos y enfoques teóricos, todos ellos comparten la idea de considerar el cuerpo como «fundamento existencial de la cultura» (Csordas 1990: 5), la razón, precisamente, que ha dado pie en

los últimos años al notable interés de las ciencias sociales y humanas por el cuerpo.

En las últimas décadas, tanto la antropología, como la sociología han hecho un gran esfuerzo para acercarse a la realidad social y cultural del cuerpo desde múltiples perspectivas y desde diversas aproximaciones teóricas¹. En la línea de este interés de las ciencias sociales, hemos reunido en el dossier una serie de artículos centrados todos ellos en explorar el ámbito de la presentación social del cuerpo, tanto desde la perspectiva del cuerpo en su calidad de constructo simbólico, como del cuerpo como realidad vivida. Entendemos por *presentación social del cuerpo* la manera consciente y voluntaria de disponer el cuerpo en vista a su interacción social, tanto mediante aquello que se hace *en él*, como también mediante aquello que hacemos *con él*. Por una parte, pues, estamos hablando de la imagen que queremos ofrecer del cuerpo a través de su cuidado general, la indumentaria y ornamentación, y el no menos importante recurso de las modificaciones corporales. Por otra parte, la presentación social del cuerpo tiene que ver también con la gestualidad, las técnicas corporales y las conductas proxémicas.

Si la problemática relativa a la presentación social del cuerpo posee un indudable atractivo para el ámbito académico, también es verdad que tiene una gran relevancia social y constituye un tema innegablemente político. El dominio, la colonización, la subalternización, la inferiorización, ya sean a nivel de clase, de género, de etnia o de edad, se sirven de la presentación social del cuerpo para marcar, justificar o mantener relaciones jerárquicas de orden social. Al fin y al cabo, no tiene solamente que ver con las «apariencias», sino también con los comportamientos que se asocian a estas apariencias (Wolf 2002: 14). Mediante aquello que se «dice» en la presentación social del cuerpo se identifica, se clasifica y, a partir de ahí, se entra en el juego de un régimen de intercambio que, en el caso de las relaciones de tipo jerárquico, puede implicar fácilmente explotación.

Dentro del amplio campo de estudio de la antropología del cuerpo se habla en muchas ocasiones de «imagen corporal». Sin duda alguna este concepto tiene mucho que ver con el contenido de este dossier. Pero el con-

¹ Obviamente no es este el lugar más indicado para ofrecer un repaso del ingente trabajo realizado en este sentido. En las siguientes publicaciones se hallarán datos sobre el recorrido teórico de la antropología y la sociología en su interés sobre el cuerpo: Csordas (1994:1-24; 1999); Esteban (2004: 19-44); Frank (1990); Le Breton (2002: 7-24); Martí y Aixelà (2010); Schildkrout (2004); Shilling (1994: 17-36; 2005: 1-23); Synnott (2001: 7-37); Turner (1994); Vlahos (1979); Williams y Bendelow (1998: 9-24).

junto de artículos que lo integra es preferible enmarcarlo dentro del concepto genérico de «presentación social del cuerpo», precisamente para recalcar el carácter performativo de aquello que constituye nuestro objeto de estudio. En lenguaje coloquial es posible decir que alguien «tiene una mala imagen». En cambio, habitualmente no decimos que ese alguien «tiene una mala presentación», sino que en todo caso decimos que «hace una mala presentación». Y este «hacer» es para nosotros importante. La presentación social del cuerpo es algo que se realiza con vistas a una interacción. Toda presentación implica una imagen —se presenta una imagen— pero no toda imagen implica una presentación. Una imagen representa una cosa. Con la presentación social del cuerpo, pues, presentamos una representación. Toda presentación implica otro, además de aquel o aquella que presenta. De aquí que tengamos que hablar de «performance», así como de «visibilidad», algo que va mucho más allá de la mera realidad de una imagen, algo que es un proceso social real en sí mismo (Brighenti 2007: 325).

La idea de *visibilidad* constituye un útil conceptual más para entender los complejos procesos de interacción que configuran el ámbito social y muy especialmente por lo que concierne a la presentación social del cuerpo. En nuestro contexto, visibilidad implica *alguien* que por unas *razones* concretas y con una *estrategia* determinada quiere hacer *algo* visible en una *situación* dada; implica también un *medio* donde esto se hace visible, un *alguien* a quien se quiere hacer visible esto y unas *expectativas* sobre esta visibilidad. Y todo ello solo puede tener sentido cuando se produce dentro de unas determinadas estructuras sociales, con sus implícitos códigos compartidos y juegos de poder inherentes. Así, por ejemplo, cuando en este dossier Catalina Iliescu nos habla de Florica, una mujer rumana establecida en España que debe modificar su indumentaria por indicaciones de su jefe, resulta fácil observar todos estos diferentes aspectos que implica la idea de visibilidad. Trabajando en la atención al público en un centro docente, esta mujer lucía en un principio una vestimenta clásica y sobria que se correspondía con una determinada manera de pensar y los valores concretos acerca de la enseñanza, propios de su país de origen. Su empleador, sin embargo, acorde con criterios más mercantiles, le indicó la conveniencia de exhibir un estilo escotado y ajustado, que ella —en contra de su voluntad— tuvo que adoptar como exigencia del puesto de trabajo.

Andrea Brighenti, en un artículo sociológico sobre la temática de la *visibilidad*, proponía un esquema conceptual según el cual visibilidad implica *reconocimiento*, *descontextualización* y *control* (Brighenti 2007: 339). Ello es perfectamente aplicable al caso concreto de la presentación social del cuerpo. Cuando, tal y como leemos en el artículo de Yolanda Aixelà, una

mujer musulmana se viste el velo cuando transita por las calles barcelonesas, lo hace —entre otras posibles razones— con la finalidad de obtener un cierto reconocimiento² por parte de aquellos entre los que transita, al margen de que la conozcan o no. Mediante su elección está *visibilizando*, por ejemplo, su condición de mujer musulmana (identidad) o su moralidad. Pero mediante la visibilidad también descontextualizamos. Toda acción de visibilidad implica unas finalidades y una estrategia concreta, acorde con ellas —qué es y qué no es lo que mostramos. Aquello que se muestra de la persona no es la persona en sí misma. Por ello, la visibilidad implica una cierta descontextualización en el sentido de que sacamos fuera de su ámbito aquello que mostramos. De ahí que también se pueda hablar de *camaleonismo* (Martí 2010: 116), que no es otra cosa que ajustar los parámetros de esta visibilidad según la situación de la que se trate. Ante un uniforme uno no ve forzosamente a la persona. Joseph y Alex precisamente aludían a este punto cuando mencionaban las quejas de policías negros en EE. UU, quienes en sus propias comunidades no eran vistos como seres humanos, sino sencillamente como agentes del orden, con todo lo que eso representaba (Joseph y Alex 1972: 720): el uniforme los descontextualiza. Y lo que también resulta evidente es que la visibilidad posibilita el ejercicio de poder sobre aquel que se visibiliza; es decir, posibilita el control. Jaume Vallverdú destaca en su artículo el valor del cuerpo como una de las formas fundamentales de control social, y al ser, en palabras de Vallverdú, la religión una de las instituciones históricas esenciales de control social de las relaciones entre individuos, resulta perfectamente coherente su apropiación ideológica y simbólica del cuerpo y de lo corporal. La indumentaria correspondiente a determinadas presentaciones corporales, por aquello que representa, conlleva impropiedad en relación a determinados actos, y por ello ejerce funciones de control social. Difícilmente veremos a un agente del orden público uniformado tomarse unas copas en el bar, o a un sacerdote en sotana visitar un sexshop. Estas características de la visibilidad proporcionan sentido a la uniformización de la indumentaria por parte de aquellos que pertenecen, o a los que se hace pertenecer, a una estructura. Implican un reconocimiento por parte de los otros y una descontextualización del individuo que viste el uniforme, pero al mismo tiempo un control de la estructura sobre este mismo individuo. En los uniformes se refleja la estructura y sus atributos: una estructura que puede ejercer violencia física (ejército, policía), regula creencias (religión), sistematiza procesos de enculturación (escuela), dictamina sobre cuestiones de salud (cuer-

² En el sentido del término de «la acción y efecto de ver y constatar algo ya conocido».

po sanitario)... Y por otra parte, la visibilización de uniformados o uniformizados empodera asimismo la estructura. «Con palo, paño y pan hemos construido un gran imperio» se lee en una de las novelas contextualizadas en Angola que han sido analizadas por Ana Lúcia Sá en este dossier. La imposición de la indumentaria ha sido siempre un elemento de capital importancia en la forja de sistemas de dominación. Tal como podemos leer en el artículo de Alba Valenciano, el partido político guineoecuadoriano del sátrapa Teodoro Obiang Nguema posee su propio *popó de partido*, indumentaria con la que, al mismo tiempo que se ejerce control social, se realza el poder del gobernante.

En el contexto de los estudios sobre el cuerpo, a veces hablamos de «presentación pública» del cuerpo, y otras veces de «presentación social». No es siempre exactamente lo mismo. En el primer caso está claro que aquello que da sentido a la expresión es la dicotomía «público/privado». Hablamos de las esferas públicas o privadas. Hablamos de «cómo nos presentamos en público», aunque en ocasiones, tal como sucede en los casos analizados por Ardévol y Gómez-Cruz en este dossier, los registros de la intimidad y lo público puedan fácilmente converger en el uso de las redes sociales de internet. Cuando hablamos de la «presentación social» nos referimos a algo más general. Aludimos sencillamente a lo que se espera de nosotros, a nuestra presentación como seres sociales que somos, y por tanto aquí entra en juego, tanto la esfera íntima, como la privada o la pública. Y este es, de hecho, el tema central del dossier, pues tal y como escribe Begonya Enguix en su artículo, «nuestros cuerpos, nuestra presentación ante los otros va más allá de lo aparente: presenta y representa nuestro ser».

Mediante la presentación social del cuerpo se alude entre otras cosas a la identidad personal. Pero en ocasiones, mediante procesos de objetificación del cuerpo, la identidad personal pasa a un segundo plano, o incluso se desvanece completamente para marcar o vehicular otras identidades. Es lo que sucede, por ejemplo, en el caso de los y las modelos, tema que trata Patrícia Soley-Beltran en su artículo. En estos casos es la identidad profesional del modisto o modista lo que se exhibe, aunque para ello se recurra también en ocasiones a reconocidos modelos, cuyas identidades deben ser negociadas con la de la marca que exhiben, en un equilibrio no siempre fácil de gestionar. Y todo ello es más acusado todavía en aquellos casos de los que nos habla Soley-Beltran de las *representaciones fragmentadas* del cuerpo, tal como ocurre en el caso de la publicidad. En estos ejemplos, el yo de la persona que posa para la fotografía se pierde completamente. Su fragmento corporal se pone al servicio de lo que se publicita y en alguna ocasión, más allá del producto comercial, puede llegar a marcar incluso identidades de las mismas agencias de publicidad (Segarra 2009: 90-93).

Todos los autores que colaboran en este dossier, provenientes básicamente del ámbito antropológico o sociológico, tienen el cuerpo como campo de estudio. Además del hecho de que el cuerpo constituye el objeto principal de atención de los diferentes artículos que recoge el dossier, todos ellos tienen asimismo una relación directa o indirecta con los procesos de globalización o la multiculturalidad, de ahí el título con el que presentamos el dossier: *La presentación social del cuerpo en el contexto de la globalización y la multiculturalidad*³.

Los tres primeros artículos se basan en trabajos de investigación realizados entre población de origen inmigrante residente en España. El artículo de Yolanda Aixelà analiza la presentación social del cuerpo de hombres y mujeres marroquíes, tanto en su país, como en contextos migratorios. Se trata de un trabajo de innegable relevancia social a la vista de los nocivos brotes de islamofobia que surgen en Occidente. La animadversión que, por ejemplo, la población española pueda sentir hacia el uso del velo por parte de mujeres musulmanas en nuestro país es abanderada mediante el siempre políticamente correcto rechazo a la discriminación de la mujer. Pero lo que cabe preguntarse es si, en el fondo, aquello que preocupa es algo diferente: la visibilidad del islam en el suelo patrio, lo que también se refleja, por ejemplo, en el rechazo social a la construcción de mezquitas. Este deseo de invisibilizar al colectivo musulmán se puso especialmente de manifiesto en el controvertido referéndum suizo de 2009 en contra de la edificación de minaretes en el país. Tal como escribía Tahar ben Jelloun en relación con este hecho, «se acepta a los musulmanes en territorio suizo pero a condición de que se vuelvan invisibles» (Jelloun 2009: 27). Yolanda Aixelà focaliza su análisis precisamente en los usos e interpretaciones del vestido entre los musulmanes y el impacto que todo ello tiene en la integración social del islam en España y otros países europeos. Dedicamos una especial atención a las repercusiones islamofóbicas que tiene la presentación social del cuerpo del colectivo musulmán, tal como se produce en el contexto europeo.

Catalina Iliescu nos ofrece un estudio centrado en la inmigración rumana, concretamente sobre los cambios que han experimentado las visiones so-

³ El título hace alusión directa al proyecto de investigación de I+D+I *La presentación social del cuerpo en el contexto de la globalización y la multiculturalidad* (SEJ2007-60792, -2010) desarrollado en la institución Milà i Fontanals del CSIC y que se halla asimismo en relación temática con la acción movilizadora *Alteridad: construcciones, apropiaciones, resistencias* de la misma institución. Para la elaboración de este dossier han sido de gran utilidad las discusiones realizadas dentro del grupo de trabajo de *Antropología del Cuerpo* del *Institut Català d'Antropologia*, al que pertenece buena parte de los colaboradores.

bre el cuerpo en mujeres rumanas durante los últimos decenios, tomando en consideración sus experiencias durante el período comunista y postcomunista en Rumanía y los cambios acontecidos en sus vidas en España como nuevo país de residencia. El interés del artículo de Iliescu viene además acrecentado por el hecho de que, a pesar de la importancia demográfica de la inmigración rumana en España —recordemos que en los primeros años del siglo XXI la nacionalidad rumana se encontraba a la cabeza de la lista de los inmigrantes que llegaban a España (Viruela 2006)—, no existen demasiados estudios sobre este colectivo. El estudio de Laura Porzio también se basa en un trabajo de campo realizado dentro de los colectivos inmigrados, pero en su caso concreto, se focaliza en jóvenes de origen ecuatoriano afincados en Cataluña. Laura Porzio construye su texto a partir del análisis del itinerario corporal de King Manaba, un líder de los *Latin Kings* que residen en Cataluña. Con la ayuda de este caso particular, pero al mismo tiempo paradigmático, la autora se adentra en el contexto simbólico y ritual de este grupo, teniendo siempre la presentación social del cuerpo como eje central de su trabajo de investigación.

Un ámbito de indudable relevancia como es el del género se halla representado en este dossier especialmente por los artículos de Patricia Soley-Beltran sobre los/las modelos y de Begonya Enguix sobre el colectivo homosexual. En el primero, la autora —ella misma exmodelo— nos introduce de manera crítica en el ámbito de las industrias de la belleza, la moda y la publicidad. Su trabajo se centra en aquellos procesos de incorporación y representación del ideal de belleza por parte del colectivo profesional de los/las modelos en una arena cargada de fuertes tensiones entre lo personal y las exigencias y valores de los medios de comunicación y publicitarios. La realidad de estas tensiones hace que la autora hable de la «violencia simbólica» que padecen los/las modelos en el ejercicio de su profesión. Patricia Soley-Beltran aboga en su texto por una alfabetización visual crítica que nos permita descodificar los valores encriptados en las presentaciones corporales de los profesionales del mundo de la moda, reclamando, en sus propias palabras, «una estética más ética». En el artículo de Begonya Enguix se focalizan las masculinidades explorando las relaciones entre cuerpo, género y sexualidad. A partir de diversas técnicas de trabajo de campo, entre otras la obtención de datos mediante los comentarios a una selección de imágenes que los informantes interpretan desde sus experiencias y subjetividades particulares, Enguix analiza algunos de los diferentes elementos que intervienen en la construcción cultural de estilos paradigmáticos relacionados con los cuerpos masculinos y gays.

Si el trabajo de investigación que constituye el artículo de Begonya Enguix se basa en muy buena parte en el uso de la fotografía como técni-

ca de obtención de datos a partir de la elicitación de imágenes, en el de Elisenda Ardévol y Edgar Gómez-Cruz la fotografía es el foco principal de atención. Se trata concretamente del autorretrato, tal y como se presenta en la cultura del ciberespacio. Los autores analizan las funciones conectivas y sociales de la fotografía en estas nuevas redes sociales, un uso de la imagen, pues, que va mucho más allá de la tradicional función de la fotografía en tanto objeto de memoria personal. Una práctica además que —tal y como se expone en el artículo— puede entenderse como una forma de experimentación y también de empoderamiento. Entre los diferentes aspectos que se tratan, se menciona la decisión por parte de muchas de las mujeres entrevistadas de aparecer desnudas en sus autorretratos como una forma de mostrarse a sí mismas y ante los demás, tal y como son. Este ejemplo es muy indicativo del modo en que nuestra sociedad entiende ahora el cuerpo y su presentación social. En el extremo opuesto, en la tradición pictórica china, por ejemplo, no hay desnudos, sencillamente porque —dentro de su cosmovisión— no revelan nada esencial de la persona, al contrario de lo que en cambio sucede con la indumentaria (Hay 1989, citado en Comaroff y Comaroff 1992: 74). Todo esto tiene mucho que ver con uno de los principales objetivos de los autores en la elaboración de su texto: contribuir a conocer mejor las relaciones que establecemos entre persona, cuerpo, imagen e identidades de género en nuestra sociedad.

Los conceptos de cuerpo y globalización se pueden relacionar entre sí también fácilmente en muchas manifestaciones propias del ámbito creencial, y esta problemática es precisamente la que exploran los trabajos de Jaume Vallverdú y Roger Canals. La religión, al fin y al cabo, constituye aquel *dosel sagrado* que mantiene una visión compartida del mundo, del cuerpo y de la identidad del yo (Shilling 1994: 152). Dado el gran poder simbólico que toda sociedad otorga al cuerpo, no es de extrañar que el pensamiento religioso se interese por él; difícilmente encontraríamos religiones en las que de una manera u otra no sea este el caso, tanto en las tradicionales como en las de cuño más moderno; siendo un buen ejemplo la *Church of Body Modification* en la que el cuerpo ocupa una manifiesta centralidad. Este culto, creado hace algunos años en Arizona, se basa en la práctica de rituales de modificación corporal con la finalidad de reforzar los lazos entre mente, cuerpo y alma para vivir de esta manera su propia espiritualidad.

En los artículos de Vallverdú y Canals se pone claramente de manifiesto cómo la experiencia corporal, el conocimiento sensitivo y la construcción de emociones tienen una importancia fundamental en los diferentes cultos que son objeto de estudio. Jaume Vallverdú se sirve de dos casos concretos —el movimiento Hare Krisna y el Pentecostalismo— para esclara-

recer cómo estos sistemas organizados de creencias inciden en los ámbitos ideológicos, simbólicos y normativos relacionados con el cuerpo. El cuerpo —en palabras del autor—, vehículo práctico, directo y efectivo de comunicación religiosa; el cuerpo entendido como templo de Dios, según expresaba también San Pablo en su primera carta a los corintios (6:19).

Roger Canals trata en su artículo sobre cuerpo y corporalidad en el culto afroamericano de María Lionza. El autor indaga sobre las diferentes lógicas que subyacen en el culto y muy especialmente aquellas propias de los discursos de cariz analogista y dualista. Según Canals, uno de los aspectos que caracteriza el culto de María Lionza de Venezuela es una clara ambivalencia entre ambos discursos. Tal como afirma el autor, cultos como el de María Lionza constituyen casos ejemplares para aquellas aproximaciones al estudio del cuerpo y de los sentidos que, superando las visiones intelectualistas, refuerzan el papel de la experiencia corporal individual en la construcción de significados sociales. Y esto, por cierto, es también válido para el estudio de Jaume Vallverdú sobre los Hare Krisna y el Pentecostalismo.

África constituye el ámbito alrededor del cual giran los trabajos de Alba Valenciano, Ana Lúcia Sá y Josep Martí, y que en mayor o menor medida se han nutrido del marco teórico elaborado dentro del contexto de los actuales estudios postcoloniales. Las prácticas relativas a la indumentaria tienen una relación directa con la presentación social del cuerpo y este es el ámbito que aborda Alba Valenciano en su artículo sobre la creación de un *vestido nacional* y los usos identitarios de la indumentaria y la moda en la Guinea Ecuatorial postcolonial. La autora, en el tratamiento que da a la presentación social del cuerpo, aborda el interesante juego dialéctico que se aprecia entre diferentes magnitudes de orden étnico —adscripciones étnicas tradicionales, guineanidad y panafricanidad— en este país africano. Entendiendo los usos de la indumentaria como práctica corporal, Valenciano describe los diferentes procesos de creación de un *vestido nacional* en Guinea y analiza al mismo tiempo las razones de su fracaso social. Si la conceptualización de este *vestido nacional* se nutre de un artificioso folklorismo, la actual moda guineoecuatorial promovida en los *fashion shows*, además de reivindicar una especificidad guineana, juega con valores propios de la modernidad y el panafricanismo. Si algo queda claro en este caso es que las prácticas corporales asociadas a la indumentaria no constituyen tan solo una manera de representar identidades, sino que con ellas también se pretende su misma construcción.

Si todos los artículos mencionados hasta el momento tienen como punto común el hecho de basarse en resultados provenientes de trabajo de campo, la contribución de Ana Lúcia Sá, como contrapunto, se construye a partir del análisis de obras literarias, concretamente del escritor portugués

Castro Soromenho, un autor políticamente comprometido y buen conocedor de la realidad angoleña, a quien el régimen salazarista condenó al exilio. Ana Lúcia Sá se interesa en su artículo por la escritura sobre la colonización del cuerpo sirviéndose de tres novelas de Soromenho cuyos argumentos se desenvuelven en el sistema colonial portugués en Angola durante el *Estado Novo*. El concepto acuñado por la autora de *polaridades expoliadoras* le sirve para profundizar en nuestro conocimiento sobre la creación de prácticas de la colonización del cuerpo constituidas sobre un sistema binario de oposiciones que dotan de significado a la dicotomía blanco/negro. Tal y como afirma la autora, estos mecanismos de colonización de los cuerpos resultan imprescindibles para entender el profundo alcance social del hecho colonial. Este texto de Ana Lúcia Sá se complementa con el de Josep Martí, también centrado en el papel que juega el cuerpo en los procesos de colonización y políticas coloniales, si bien dentro de un contexto africano más general. A partir de casos concretos de la colonización europea en África, el artículo de Martí se ocupa de las prácticas concernientes al uso de indumentaria y las modificaciones corporales, que, como importantes instrumentos de subalternización, muestran todavía hoy la vigencia de muchos presupuestos que se fueron generando durante el colonialismo.

Todos los artículos que configuran este dossier, dentro de su diversidad, realizan aportaciones sobre la problemática general de la presentación social del cuerpo, tal y como resulta expuesto en esta breve introducción. Dentro de sus diferentes planteamientos y enfoques teóricos, todos ellos comparten asimismo la idea de considerar el cuerpo como «fundamento existencial de la cultura» (Csordas 1990: 5), la razón, precisamente, que ha dado pie en las últimas décadas al notable interés de las ciencias sociales y humanas por el cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Brighenti, A. 2007. «Visibility: a category for the social sciences». *Current Sociology* 55 (3): 323-342.
- Comaroff, J. y J. Comaroff. 1992. *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder: Westview Press.
- Csordas, T. J. 1990. «Embodiment as a paradigm for anthropology». *Ethos* 18 (1): 5-47.
- Csordas, T. J. 1994. «Introduction: the body as representation and being-in-the-world», en T. Csordas (ed.), *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*: 1-24. Cambridge: Cambridge University Press.
- Csordas, T. J. 1999. «The Body's Career in Anthropology», en H. L. Moore (ed.), *Anthropological Theory Today*: 172-205. Cambridge: Polity Press.
- Esteban, M. L. 2004. *Antropología del Cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.

- Frank, A. W. 1990. «Bringing Bodies Back in: A Decade Review». *Theory, Culture & Society* 7: 131-162.
- Hay, J. 1989. «Representation of the Body in Traditional China». Comunicación presentada en *The Triangle East Asia Colloquium*, Raleigh (North Carolina).
- Jelloun, T. Ben. 2009. «Minarete, burka, identidad nacional». *La Vanguardia* 6 de diciembre: 27.
- Joseph, N. y N. Alex. 1972. «The uniform: a sociological perspective». *The American Journal of Sociology* 77 (4): 719-730.
- Le Breton, D. 2002. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Martí, J. y Y. Aixelà. 2010. «La presentació social del cos. Pròleg». *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 26: 1-16.
- Martí, J. 2010. «La presentación social del cuerpo: Apuntes teóricos y propuestas de análisis», en J. Martí y Y. Aixelà (eds.), *Desvelando el Cuerpo. Perspectivas desde las ciencias sociales y humanas*: 107-122. Madrid: CSIC.
- Schildkrout, E. 2004. «Inscribing the Body». *Annual Review of Anthropology* 33: 319-344.
- Segarra, T. 2009. *Desde el otro lado del escaparate*. Madrid: Espasa.
- Shilling, C. 1994. *The Body and Social Theory*. Londres: Sage (1ª ed. 1993).
- Shilling, C. 2005. *The body in Culture, Technology and Society*. Londres: Sage.
- Synnott, A. 2001. *The Body Social: Symbolism, Self, and Society*. Londres: Routledge (1ª ed. 1993).
- Turner, B. S. 1994. «Avances recientes en la Teoría del cuerpo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 68: 11-40.
- Viruela, R. 2006. «Inmigrantes rumanos en España: aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral». *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 10/222. URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-222.htm>. Acceso septiembre de 2011.
- Vlahos, O. 1979. *Body: The Ultimate Symbol*. Nueva York: Lippincott.
- Williams, S. L. y G. Bendelow. 1998. *The lived body. Sociological themes, embodied issues*. Londres: Routledge.
- Wolf, N. 2002. *The Beauty Myth*. Nueva York: Perennial (1ª ed. 1991).

Fecha de recepción: 1 de diciembre de 2011

Fecha de aceptación: 25 de enero de 2012